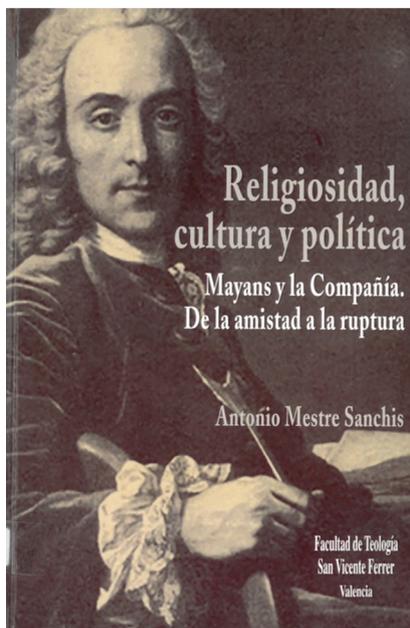


Antonio MESTRE SANCHIS, *Religiosidad, cultura y política. Mayans y la Compañía. De la amistad a la ruptura*, Valencia, Facultad de Teología San Vicente Ferrer, 2019, 263+XIV págs.

En *Religiosidad, cultura y política. Mayans y la Compañía. De la amistad a la ruptura*, Antonio Mestre Sanchís, Catedrático Emérito de Historia Moderna en la Universidad de Valencia, analiza de forma minuciosa la relación entre Gregorio Mayans y la Compañía de Jesús, su amistad con algunos jesuitas, sus enfrentamientos e insatisfacciones con otros, así como su parecer con una institución que en cuestiones políticas, culturales y religiosas se encontraba lejos de los presupuestos mayansianos —y a menudo en posición antagónica—, desarrollando pormenorizadamente en este volumen parte de los resultados avanzados en *Mayans y la Compañía de Jesús. De la amistad a la ruptura. Una evolución religiosa-cultural divergente*, tras más de medio

siglo consagrado al dieciocho hispano, y singularmente a la figura del ilustrado de Oliva. La fuente principal del estudio es, como en otros trabajos del autor, el rico epistolario mayansiano, del que, ya el propio Mestre, ya sus colaboradores, han venido ofreciendo tomo tras tomo en los últimos cincuenta años.

A lo largo de 11 capítulos y un epílogo final, que recorren las principales experiencias vitales de don Gregorio desde que iniciase sus estudios de gramática en la escuela de latinidad de Cordelles hasta los momentos inmediatamente posteriores a la expulsión de la Compañía, Mestre explica la evolución de las posiciones mayansianas respecto a los jesuitas. Así, frente a unos primeros años de declarada amistad, de protección por parte de estos, que rápidamente observaron las capacidades intelectuales del joven Mayans, transcurrido el tiempo, las diferencias entre aquellos y el erudito valenciano se fueron acrecentando por dos motivos que se destacan perfectamente en el libro: (1) el escaso respaldo que la Compañía como institución —simbolizada en los confesores regios Clarke, Fèvre y Rávago— le brindó a propósito de sus proyectos culturales



y (2) las discrepancias en distintos asuntos de naturaleza política, religiosa y cultural. Al margen queda la amistad que mantuvo con distintos miembros de la orden a título individual, especialmente con Andrés Marcos Burriel y con Juan Andrés, con quienes compartía no pocas inquietudes culturales y cuyas opiniones valoraban.

Así, Antonio Mestre distingue desde un primer momento la relación que Mayans mantuvo con la Compañía y los lazos de amistad con individuos que abrazaron el instituto; cierto que dentro de estos hubo no solo amigos leales (además de los ya referidos, los jesuitas del círculo catalán de Finestres, por ejemplo), sino muchos personajes enfrentados al valenciano en todo momento (como el padre Panel) y otros que evolucionaron desde unas posiciones a otras según se sucedieron los acontecimientos y las circunstancias (como el valenciano Tomás Serrano que acabó frecuentándolo en su domicilio). Con esta premisa inicial, que recupera puntualmente al hilo del discurso, pasa revista a los encuentros y los desencuentros de don Gregorio con la Compañía.

Siendo joven, los jesuitas del entorno familiar favorecieron su traslado a Salamanca para cursar estudios universitarios y en la ciudad del Tormes se contó entre los favorecidos por la Compañía, que trató de reclutarlo para sus filas. Es entonces cuando empiezan las primeras discrepancias en el terreno religioso, pues el procedimiento de captación por medio de los ejercicios espirituales no merecía los mejores elogios al joven Mayans. Tampoco la devoción al Sagrado Corazón de Jesús que impulsarían más tarde sintonizaba con el concepto de religiosidad que tenía don Gregorio.

En los campos de la cultura y de la política cultural las diferencias fueron más significativas y, desde luego, no dejaron de acrecer con los años. La pedagogía ignaciana (significativamente la *ratio studiorum*) y la escolástica eran una rémora para el progreso cultural del país, necesitado de una renovación educativa a todos los niveles. Desde luego a ello no contribuía tampoco el control que los jesuitas ejercían sobre los colegios de latinidad, específicamente en Valencia, donde el solitario de Oliva encontró una fuerte animadversión por sus planteamientos opuestos al monopolio de la Compañía. A nivel político, Mayans no terminó de lograr de los confesores regios la protección que deseaba para sus iniciativas culturales. A Clarke debería su acceso a la Biblioteca Real, promoción que no obstante siempre estimó insuficiente, y a Rávago la obtención de un ansiado beneficio para su hermano Juan Antonio, después de que la relación entre ambos no comenzase del mejor modo. Con Fèvre la relación fue sencillamente mala. El esfuerzo del erudito por obtener una ansiada pensión fue constante: correspondencia continua, colaboración en sus proyectos políticos (regalismo, concordato) y dedicatorias a las altas instancias de poder en

los libros que iba publicando, de ahí la exasperación de Mayans ante la falta de reconocimiento. Este solo llegó con la subida al poder de los manteistas (Roda, Campomanes, Gil de Jaz...) cuyo favor supo ganarse mucho mejor el valenciano.

Con independencia de la relación mantenida, Mayans sabía (o, al menos, así lo manifestó con cierta frecuencia en la correspondencia con sus amistades más íntimas) que no era bien visto por la Compañía, y sospechaba de la institución como promotora de las acusaciones de jansenista o de antiespañol. Había publicado textos en los que algunos autores jesuitas no salían del todo bien parados (sus advertencias a la obra del padre Mariana; que fueron interpretadas como un ataque a la Compañía) y conocidos eran los intercambios epistolares del valenciano con no pocos heterodoxos eruditos europeos, su amistad con declarados enemigos de los jesuitas (Roda, Campomanes...), así como su criticismo histórico, que le llevaba a rechazar tradiciones tan asentadas como la venida de Santiago a España, por citar acaso la más célebre, y sus declaradas discrepancias a nivel teológico.

Por lo tanto, relación ambivalente entre Mayans y los jesuitas como reza el título del trabajo: de la amistad a la ruptura. El erudito no compartía posicionamientos políticos, religiosos y culturales con la Compañía y sus comentarios críticos fueron recibidos como un ataque a la orden. El recelo y la desconfianza entre ambas partes era notable y no dejó de crecer con el paso de los años, como bien expone Mestre en un estudio que concluye con una explicación de esta evolución.

Sin embargo, el volumen no concluye en este punto, pues después de los 12 epígrafes que conforman el grueso del estudio, se ofrece un amplio apéndice en el que se transcriben 22 cartas de las muchas aludidas en él así como un breve informe que Mayans remitió al general de la Compañía Francisco Retz. Aunque unas pocas habían sido dadas ya a conocer por el propio Mestre, la mayoría permanecían todavía ocultas en el Fondo Mayansiano del Colegio del Corpus Christi de Valencia y en el Fondo Serrano Morales del Archivo Municipal de Valencia. 17, el núcleo principal, testimonian la correspondencia mantenida por don Gaspar con el padre Clarke (1732-1740) y 3 el intercambio epistolar entre el erudito y el también confesor regio padre Rávago, entre ellas la larga carta de febrero de 1748 (recién aupado este al confesionario regio) en la que aquel expone a modo de alegato sus quejas y resume la motivación de su quehacer intelectual; de estas una era aún desconocida. Finalmente, también son inéditas la carta a Tomás Serrano que completa el *corpus* y otra, en latín, al citado general Retz.

Cierran el libro el índice onomástico que siempre se debe agradecer en todo tipo de publicaciones, y los elencos de fuentes y de referencias bibliográficas

que han servido de sustento a este estudio sobre la evolución de las relaciones entre la Compañía de Jesús y el erudito de Oliva, que, como decíamos al principio de estas líneas, se suma a la copiosa producción historiográfica dedicada por el profesor Antonio Mestre Sanchís al setecientos español y, singularmente, a don Gregorio Mayans.

GUILLERMO FERNÁNDEZ ORTIZ